

CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Año XV.

Martes 3 de Marzo de 1874.

Número 4180.

PARTE OFICIAL.

Día 27 de Febrero

La «Gaceta» de hoy publica el siguiente extracto de los telegramas recibidos hasta la madrugada del día de hoy en el ministerio de la Guerra:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—Castro 26.—El general en jefe al ministro de la Guerra.

«Cuartel general de La Rigada 25 de Febrero.—El ejército no ha podido forzar los redutos y trincheras de San Pedro Avanto, y su línea ha quedado quebrantada. Vengan refuerzos y otro general á encargarse del mando. Se han inutilizado, haciendo fuego, seis piezas de 10 centímetros. Conservo las posiciones de Somorrostro y comunicacion con Castro.

No se han recibido mas noticias relativas á la insurreccion carlista por el mal estado de las líneas telegráficas.»

Hoy publica la «Gaceta» acompañados de un extenso prólogo, los decretos quedando de presidente del Poder Ejecutivo exclusivamente el duque de la Torre, y encargándose de la presidencia del Consejo de ministros al general Zavala, ministro de la Guerra.

—Ha sido ascendido al empleo de teniente general, el mariscal de campo don Antonio Lopez de Letona.

—El brigadier D. Rafael Serrano y Acobron, ha sido promovido al empleo de mariscal de campo.

—El coronel de infantería de ejército de la isla de Cuba G. Manuel Arminon y Gutiérrez, ha sido promovido al empleo de brigadier; y al brigadier D. Manuel Bascones se le ha concedido la gran cruz del Mérito militar, por haberse ambos distinguido en las acciones sostenidas contra los insurrectos en los sitios denominados Narajo y Monja Casabe de la citada isla.

—Por el ministerio de Hacienda se dispona que los recibos que se expidan representando el valor de los caballos requisados, sean admitidos por todo su importe en pago de la mitad de las cuotas señaladas para la contribucion extraordinaria de guerra.

—Tambien se publica por este ministerio el reglamento para el servicio de la inspeccion general de Hacienda restablecida por decreto de 27 de Enero último.

—Por el ministerio de Gobernacion se dictan algunas reglas para el mejor servicio, respecto á investigacion y estadística de la Beneficencia particular, formándose circunscripciones por provincias, cobrándose al frente de cada

una de aquellas un delegado especial. Estos funcionarios estarán bajo la vigilancia de un delegado general.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Madrid 27 de Febrero de 1874.

S. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

En la «Gaceta» de hoy verá V. el decreto de que di cuenta ayer renunciando el duque de la Torre á la presidencia del Consejo de ministros y quedándose con la del Poder ejecutivo de la república. Esta cuestion está pues resuelta en el sentido á que aspiraban los ministros radicales y si no produce una modificación ministerial inmediata, es por la necesidad de no hacer alteraciones en el gabinete en los momentos en que el duque de la Torre ósea necesaria su presencia en el Norte para activar la guerra contra los carlistas.

Por ahora y mientras el general Serrano esté en el Norte no habrá crisis ministerial, pero es probable que se plantee cuando vuelva á Madrid y muy difícil asegurar el sentido en que habrá de resolverse pues esto depende á principalmente de las circunstancias y del giro que tome la guerra en el Norte.

Esta mañana á las seis de la mañana ha salido de Madrid el duque de la Torre acompañado del Sr. Topeta y en direccion al Norte llevando solo una escolta pequeña de guardia civil de caballería y de infantería.

Dícese que el ejército del Norte será inmediatamente reforzado con ocho ó diez mil hombres que esta misma noche pasarán por Madrid con direccion á dicho ejército las fuerzas que manda el general Seria Santa Cruz, que la division del general Loma se embarcará en San Sebastián para ser trasladada á Somorrostro y que de Galicia tambien se dirigirán por mar á dicho punto las fuerzas que haya disponibles.

Ignoro que fundamento tendrán estas noticias pues en los momentos actuales todos las dan á medida de su deseo.

Reina en Madrid grande excitacion contra los carlistas. El gobierno ha publicado en la «Gaceta» el despacho del general Moriones tal y como lo recibió no deseando ocultar la verdad; ocultacion que cuando se trata de su

cesos desgraciados solo sirve para que se exageren y abulten.

Ayer y esta mañana no se han recibido despachos telegráficos del Norte, porque el temporal que reina tiene interrumpido casi todas las líneas telegráficas.

Esta tarde ya estaba corriente la que va de Madrid con Santander y se sabía que era tan grande el temporal en la costa cántabrica que dentro del mismo puerto de Santander se habían ido á pique dos buques uno español y otro francés.

Por supuesto que sin haberse recibido noticias se referia anoche en algunos círculos la batalla de San Pedro de Avanto como si se hubiera verificado en las inmediaciones de Madrid.

Oí decir que el general en jefe habia encargado á la division Primo de Rivera atacar de frente á la posicion enemiga mientras él con el resto del ejército la flanqueaba, pero se interpuso Dorregaray con doce batallones carlistas entre el ejército y la division de Primo de Rivera y esta tuvo que retirarse ante el fuego de frente y de flanco que recibia de un enemigo muy superior en número. Asegurábase que la brigada Blanco que iba de vanguardia era la que mas habia sufrido y que este brigadier habia quedado herido ó prisionero.

El general Primo de Rivera tiene una confusion leve. El haberse estropeado algunos cañones Krupp no es un hecho anormal en la guerra y á los prusianos se les estropearon bastantes en la campaña contra Francia.

Hoy no ha habido licitadores en la subasta del empréstito con garantía de efectos timbrados y se ha adjudicado á las personas que primitivamente le contrataron.

L. N.

Hé aqui el tercer artículo que ha publicado nuestro ilustrado colega *El Correo de Andalucía*, sobre

LA EXPOSICION ANDALUZA.

APUNTES.

III.

Nadie ignora que los pueblos meridionales ofrecen una marcada tendencia á las manifestaciones del arte; y el fundamento de semejante aptitud

se encuentra en las condiciones especiales de esta region.

Su topografía, su clima, la hermosura de su cielo, la brillantez de su luz, hieren á no dudarlo, las imaginations; se inoculan en el individuo y forman parte, por decirlo así, del hombre, que saturado con esos efuvious crea bellísimas obras, sino elaboradas pacientemente, fermentadas al calor de la llama que parece dar vigor y tonos dulcísimos á la pintura, á la rima, á la nota musical al mármol escultural.

La predisposicion que señalamos es harto conocida para que necesitemos acudir á ejemplos comprobantes de nuestras aseveraciones.

Tiene el pueblo andalúz el don especialísimo de poseer esas cualidades más arriba citadas y de aquí el vuelo que en todo tiempo han adquirido las artes en sus hijos; desde el sencillo y desaliñado cantar que con dejo moruno se une á la quejumbrosa guitarra, hasta el místico lienzo en que la mano maestra de un humilde Cartujo pinta las glorias de la bienaventuranza ó el suplicio terrible del mártir cristiano.

Pudieron quedar amortiguadas á influjo de intermitentes y formidables cataclismos y de invasiones estrangeras, ó de luchas civiles las artes que honran á nuestra Andalucía; pero pasada la tormenta, brotaban mas viriles y lozanas; y de los despojos de fenecidas conmociones sociales, surgían el canto épico con remembranza de glorias y deberes; y la trova de amores; y el docto libro; y el cuadro inspirado; y la cancion festiva, como diciendo: «Aquí estamos: vednos con ricas y pomposas galas: el arte no sucumbió en esta patria de la luz.»

Fuera inútil y difícil tarea, hacer historia, tornar el pensamiento á rancios tiempos y apuntar en ordenada cronología fechas y nombres, para construir el edificio de las artes andaluzas, de manera adecuada á darnos la medida de lo que podemos esperar cuando la hora llegue de un puro certamen.

Los templos, los palacios, los museos, los centros eruditos y de enseñanza oficial, hechidos están de

contra las bander, pidiendo un bote, buscando una lancha y glorizando la mar, que se estrallaba contra los flancos de aquel coloso en movimiento, con la esperanza de divisar una embarcacion cualquiera olvidada.—Pero, cómo por Ana en el «Barba-Azul.»

«No veia venir nada!

Y la fragata avanzaba siempre!

En este momento tropezó con Gormes, quien me dijo que despues de haberse aconsejado de sus colegas, me entregaba 80 reales, y dos pases mas allá se me acercó el general Ferrer que me rogó aceptase dos duros de su bolsillo particular: Y despues continuó corriendo.

En este instante psicológico del cataclismo se señaló una embarcacion á babor. Era la familia del gobernador de San Julian que venia á bordo.

Se abrió la porta de la escala fija de babor y la fragata se detuvo.

(Continuará.)

POLLETIN.

HOMBRES Y COSAS DE CARTAGENA.

Don J. Lusiano Combarz, de la Comuna de Paris.

(CONTINUACION.)

—No podemos embarcarnos así. El barco está sobrecargado. Los artilleros no pueden removerse en las baterías. Por mi no puedo aceptar la responsabilidad de una catástrofe á la que estamos expuestos por el aontonamiento de personas y equipo. Yo me vuelvo á tierra.

Contréas salió entonces del salon y dirigió al general Ferrer de su despacho. Subió despues á la toldilla, y dirigiéndose á la multitud que se arremolinaba, se agitaba y temblaba de ansiedad, dijo:

«¿Para qué tanta gente aquí? ¿Qué va á hacer tanta gente en la emigracion? Hay un

el buque mas de 1.000 personas que no están en modo alguno comprometidos. ¡A tierra! ¡A tierra y pronto! Ademas, ¿creéis que vamos á un punto marítimo? Pues vamos á romper ées círculo de fragatas, y la sangre va á correr.»

Habo un tumulto espantoso, un momento de horrible confusion, pero nada fué bastante ni amenaza, ni ruegos para convencer á la muchedumbre que entonces vi que estaba compuesta de las familias de los partidarios y las de los jefes secundarios que llevaban su bote.

Todo lo que pudo obtener el general fué que se instalasen en la parte inferior del buque:

«Eran entonces cerca de las cuatro de la tarde, la noche empezaba á asomar y la lluvia á caer.

Yo quise apresurar la conclusion de mi negocio, pero todo fué en vano. Ortega no tenia un cuarto, su hijo José habia quedado de repente mas pobre que Blas de Sircous, y el repostero de los 120 duros era tan dif-

cil de encontrar como el movimiento continuo á la cuadratura del círculo.

Decididamente la oja se habia repartido entre los cuatro viajeros que me habian acompañado en el bote y los dos compadres que les habian precedido á bordo.

Me decidí entonces á abandonar la fragata, y al atravesar el comedor oi una violenta discusion entre Gormes, Pedro Alemany y Gutierrez: uno de los tres reprochaba á la Junta el infame abandono en que dejaba al pueblo cartaginés, y Gormes, que se conoce habia agotado todos los argumentos mas ó menos justificativos de esta conducta, exclamó violentamente, haciendo con su brazo un cierto movimiento: «El pueblo, que se... fastidie! Ayer y hoy me han querido fusilar. Y pues que he salvado el pellejo, aquí me quedo!» Gutierrez asintió. En este instante mismo se me hizo notar que la fragata estaba en marcha. Me precipité á la escala de estribor: estaba izada; á la de babor, izada tambien. Y la fragata caminando siempre... ¿Qué hacer? Y me puse á correr como un loco

contra las bander, pidiendo un bote, buscando una lancha y glorizando la mar, que se estrallaba contra los flancos de aquel coloso en movimiento, con la esperanza de divisar una embarcacion cualquiera olvidada.—Pero, cómo por Ana en el «Barba-Azul.»

«No veia venir nada!

Y la fragata avanzaba siempre!

En este momento tropezó con Gormes, quien me dijo que despues de haberse aconsejado de sus colegas, me entregaba 80 reales, y dos pases mas allá se me acercó el general Ferrer que me rogó aceptase dos duros de su bolsillo particular: Y despues continuó corriendo.

En este instante psicológico del cataclismo se señaló una embarcacion á babor. Era la familia del gobernador de San Julian que venia á bordo.

Se abrió la porta de la escala fija de babor y la fragata se detuvo.

En este instante psicológico del cataclismo se señaló una embarcacion á babor. Era la familia del gobernador de San Julian que venia á bordo.

Se abrió la porta de la escala fija de babor y la fragata se detuvo.

Se abrió la porta de la escala fija de babor y la fragata se detuvo.

Se abrió la porta de la escala fija de babor y la fragata se detuvo.

Se abrió la porta de la escala fija de babor y la fragata se detuvo.